

SALVADOR FORNER y HEIDY-CRISTINA SENANTE (Eds.)

Miradas a Europa. Percepciones y relatos desde España

Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC, Colección Foros y Debates).

Madrid (España), 2020.

Reseña realizada por: **Juan Boris Ruiz Núñez**
Universidad de Alicante (España)

177

Durante toda la contemporaneidad, la sociedad española ha visto en Europa occidental un modelo que, dependiendo del sujeto o colectivo que la mirara, había que imitar, copiar o, simplemente, ignorar. Concretamente, desde el siglo XX existieron corrientes de opinión que abogaban por una equiparación con los países más avanzados de Europa occidental. En este contexto se enmarca el libro *Miradas a Europa. Percepciones y relatos desde España*. Su objetivo es investigar las distintas formas que tomó el europeísmo en España desde el regeneracionismo hasta principios del s. XXI.

La obra comienza con un capítulo a cargo de Ricardo Martín de la Guardia sobre la reactivación del ideal europeo en España a lo largo del siglo XX. Desde su presencia en el regeneracionismo, pasando por la gran guerra europea y el franquismo y acabando con la democracia, el autor hace un recorrido por todas las características que marcaron esta ideología. Los cambios políticos y sociales son esenciales para explicar la evolución de las relaciones que establecieron los diferentes gobiernos nacionales con la realidad europea que se estaba gestando.

El regeneracionismo y la Generación del 98, junto a sus protagonistas, son el hilo conductor del siguiente apartado. Su autor, José Ferrándiz Lozano, hace un repaso de la posición secundaria que tuvo el europeísmo a principios de siglo, dada la preeminente preocupación por los asuntos internos del país. Analiza el pensamiento de Costa y de Unamuno, tan importantes para explicar el europeísmo y las claves que imprimieron en las futuras generaciones.

A continuación, Norbert Bilbeny realiza un estudio sobre la figura de Eugenio d'Ors, principalmente mediante sus escritos en su columna diaria de *La Veu de Catalunya* o en obras como *Lletres a Tina*. Su europeísmo es difícil de resumir en un proyecto por la variedad de enfoques que d'Ors le otorga. Sin embargo, se puede establecer que este último busca las claves de esta ideología mediante el regeneracionismo, el cambio de las viejas estructuras por otras nuevas, y del trasfondo cultural para la conexión entre las distintas naciones europeas.

178

La Gran Guerra supuso una ruptura en todos los aspectos de las sociedades europeas. Como cuenta Manuel Menéndez Alzamora en su capítulo «El europeísmo español ante la Gran Guerra», una de las consecuencias que provocó en España fue la división de la opinión pública entre aliadófilos, germanófilos y neutrales. Aparte de esta influyente cuestión en el debate público, también implicó la participación del país hispano en la confrontación de ideas sobre el nuevo modelo de Europa y sobre las nuevas formas de nación que surgieron después del conflicto.

Otro de las personas más influyentes en el siglo XX español es protagonista del texto escrito por Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez. Ortega y Gasset vivió el comienzo de la centuria con la esperanza que se continuara con la etapa de modernización, prosperidad y paz que venía del periodo decimonónico. La Gran Guerra y sus consecuencias llevaron a Ortega a proponer un fortalecimiento del europeísmo para contrarrestar los nacionalismos exacerbados y los movimientos revolucionarios extremistas. La Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial impulsaron al filósofo madrileño a promover más cooperación entre los europeos para superar la destrucción generada por el conflicto bélico.



Luis Domínguez Castro y José Ramón Rodríguez Lago escriben sobre Salvador de Madariaga y su relación con el europeísmo. Madariaga defendió durante gran parte de su vida el idealismo internacionalista liberal wilsoniano mediante la creación de una ciudadanía global que permitiera la instauración de un gobierno mundial. No obstante, durante la Segunda Guerra Mundial mira con interés hacia el europeísmo, aunque sin abandonar su mundialismo, propugnando un espíritu común basado en el respeto a la persona humana y la libertad de pensamiento. Todo ello haciendo hincapié en que su construcción se debía hacer en contraposición al totalitarismo. A partir de este momento, centrará sus esfuerzos en la creación y promoción de instituciones que permitieran asentar la idea de Europa.

Durante los años 50, los movimientos contrarios al franquismo del interior habían consolidado su relación con el europeísmo. Parte de la presencia española en IV Congreso del Movimiento Europeo de Munich de 1962 fue consecuencia de ese acercamiento. Como señala Jesús María Zaratiegui, el congreso provocó que Franco llevara a cabo la represión política más mediática contra la oposición de centro y derecha de todo su mandato. Este proceso punitivo provocó que personas afines al régimen se pasaran definitivamente a la oposición, además de comportar la condena de instituciones como la Comisión Internacional de Juristas.

179

También dentro de las estructuras del franquismo hubo individuos que vieron en la Europa occidental un elemento con el que había que relacionarse, sobre todo desde el punto de vista económico. El acercamiento del régimen a la Comunidad Económica Europea (CEE) implicó tensiones entre tecnócratas y falangistas que buscaban implantar su modelo de relación con aquella. En su capítulo, Roberto López Torrijos establece la preeminencia que alcanzaron los tecnócratas en las relaciones con la CEE. Como señala al final, esto no supuso una contradicción para unos individuos que veían en las instituciones europeas, formadas por estados liberales y democráticos, una oportunidad de mejorar la situación económica del país sin trastocar su perspectiva autoritaria del poder.

En el capítulo IX del libro, Carlos López Gómez hace un recorrido por las relaciones que ha tenido el Movimiento Europeo Internacional (MEI) con España. Después de una introducción sobre esta institución, trata la historia de las distintas

entidades europeístas que se integraron en el MEI, tanto en el interior como en el exilio, desde su creación hasta nuestros días. Una a destacar fue el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo (CFEME), cuya actividad estuvo dirigida a la defensa de la formación de instituciones comunes europeas y la búsqueda de apoyos para la marginación del régimen de Franco.

Dentro de la oposición al franquismo, los partidos de izquierda también tuvieron su evolución dentro del europeísmo. Como señalan Salvador Forner y Heidy-Cristina Senante, el PCE rechazó a la CEE desde su creación, en un primer momento, acusándola de ser un instrumento del imperialismo estadounidense y añadiendo, posteriormente, que la integración de España en su seno provocaría la conversión de España en una colonia de las potencias imperialistas. En cambio, el PSOE apoyó el proceso de integración europeo desde sus inicios y presionó en los organismos donde participó para evitar concesiones a la dictadura franquista. Aunque la posición del PSOE no ha cambiado hasta nuestros días, sí que se modificó la del PCE que, a partir de 1972, cambió su política europeísta y aceptó como beneficiosa la entrada de España en la CEE.

Antonio Moreno Juste nos introduce en el siguiente apartado la normalidad y modernidad con la que se gestó el discurso que narraba la integración de España en la CEE. La convergencia con las políticas de la CEE permitió un proceso de europeización de doble sentido, iniciándose una adaptación de las políticas interiores a Europa y de la introducción de los asuntos españoles en la agenda europea. Tanto gobiernos socialistas como populares presionaron para que las distintas ampliaciones, reformas económicas y políticas no interrumpieran el proceso para hacer a España una potencia importante dentro de la CEE.

El último capítulo versa sobre dos personajes claves en la democracia española surgida tras la muerte de Franco: Felipe González y José María Aznar. Florentino Portero destaca la entrada de la CEE como una prioridad clave para el gobierno socialista. González se apoyó en la carrera diplomática para acelerar el proceso de integración, que creía esencial para poder justificar su permanencia en la OTAN. La llegada del Partido Popular al Gobierno en 1996, no supuso grandes cambios en política europea, promoviendo acciones que aumentaran el prestigio dentro de la CEE. Aznar tuvo que enfrentarse a la importante tarea de la integración de España en la moneda común, para



lo que tuvo que llevar reformas económicas profundas. Su viraje hacia posiciones transatlánticas en su segundo mandato permitió que España ocupara un papel más relevante en los asuntos europeos, promoviendo un mayor acercamiento entre Europa y los EEUU.

